



INVESTIGACIÓN

Los bancos de cerebros, unidos para mejorar su funcionamiento

MADRID **J. PICHEL ANDRÉS**
 La posibilidad de que los investigadores comparen un cerebro patológico con otro sano es fundamental para seguir investigando sobre las enfermedades neurodegenerativas y sólo es posible gracias a los bancos de tejidos neurológicos. Aunque en España este tipo de instalaciones ya tienen dos décadas de andadura, la semana pasada se celebró el I Simposio de Bancos de Tejidos Neurológicos, organizado por el Instituto de Neurociencia de Castilla y León (INCYL) de la Universidad de Salamanca. Sin embargo, no todos los biobancos cuentan con los medios ideales para llevar a

cabo su trabajo. Sergio Ferrer, pionero al frente del banco de cerebros del Hospital de Bellvitge, teme que con su jubilación termine el proyecto. "Las administraciones no están a la altura y en nuestro caso se ha priorizado el banco de tumores", explica, hasta el punto de que carecen de un neuropatólogo a tiempo completo. Y, según él, no es un caso aislado. Los biobancos son caros de mantener y no dan beneficios. "Las muestras que no se pueden vender, tienen que cederse a los investigadores, así que siempre van a ser deficitarios; no son un negocio", comenta.



De izquierda a derecha, Javier Herrero, Julio Cordero, Alberto Rábano y Manuel Sánchez Malmierca, en la inauguración

En el caso del Banco de Tejidos Neurológicos del INCYL, después de que la Administración regional cerrara el grifo, han apostado por impulsar el mecenazgo de

los donantes. Su director científico, Javier Herrero Turrión, cree que los bancos deben mejorar su visibilidad: "Incluso en el sector algunos desconocen la posibilidad de

donar el cerebro y se extrañan mucho", asegura. Además, uno de los retos es aumentar las donaciones de cerebros sanos, que son minoría y resultan igual de importantes.